

1573. dio.» Escriuiola a diez y seis de Febrero de mill y quinientos y setenta y tres. Procuró siempre el Bdto. P. Fray Pedro de Galarza excusarse de prelacias, aunque no del trauijo de la administracion de los indios, y les predicaua muy a menudo, y ellos se edificauan de ver vn Religioso pobre, humilde, recogido y santo, en sus tierras. Ocupaua el tiempo, que es precioso, sin echar a mal ni vn instante dél, porque todo lo repartia entre el coro, leccion de santos y administracion de sus indios. Amaualos como a hijos, y cualquiera mal successo para ellos, era cuchillo de su alma. Que como la charidad es reina de las virtudes, entonces ellas estan con orden y hacen dulces consonancias quando ella las pone en su punto. Y ninguno dejaua pasar por alto el sieruo de Dios, en que no diese muestras de su feruorosa charidad. Vissitaua con cuidado los enfermos, curaualos y buscauales todo el regalo posible, desentrañandose por sus proximos. Defendia los indios de los malos tratamientos de los españoles, y en semejantes ocaisiones, el que era manso y apacible como vn cordero, se embrauecia como leon contra la injuria hecha a Dios y al proximo, y escreuia con santa libertad a los Virreyes y otros jueces, a cuyo cargo estaua el gouierno de los indios, para que en conformidad de las reales Cédulas los defendiesen y amparasen.

### CAPITULO TREYNTA Y TRES.

*De cosas pertenecientes al Bdto. Padre Fray Pedro de Galarza.*

QUANDO los Religiosos y su estada en la Nueua España y en todas las Indias no huuieran tan vtilmente aprouechado a la cosa publica, como es notorio, claro y manifesto, por ser innumerables los bienes que en lo espiritual y temporal han goçado tan extendidos Reinos como los que en sí tiene este Nueuo Mundo, no tratando al presente esta historia de nauegar por tan espaciosos y dilatados mares de cosas, que entrar solo a referirlas seria ossadia grande, querer proseguirlas seria no hallar fin, ni tenerle esta historia. Solamente al pressente se dice que quando los Religiosos no huuieran seruido tanto a Dios y a su Rey, solo por hauer sido perpetuos defensores y protectores de los pobres indios y salido a la defensa de gente tan desamparada de fauor humano, solo por esto eran dignos de eternas coronas, pues lleuados de la charidad de sus proximos han sufrido y pasado grandes trauijos y descomodidades, ya de caminos y nauegacion, ya de opossiciones y contrarios, defendiendo a los indios de los que los agrauian y oprimen, y por todos medios han solicitado el bien ajeno con gasto de su sudor y de su vida, ya por escrito, ya de palabra, por tratar del remedio, si por ventura pudiese hauer alguno en esta materia. Trató el P. Fray Pedro de Galarza de passar a España, si bien dissimuló sus intentos con decir que encaminaua su viaje a ciertos negocios de vn hermano suyo, hombre principal, que con instancia le hauia escrito y llamado algunas veces; y assi era que ambas cosas le llevauan, mas dissimulaua la primera y pedia licencia para la segunda. Alcançola, y aunque los Religiosos de la Prouincia, que por espacio de muchos años de ministerio hauian experimentado su modo de viuir tan in-

culpable, le rogauan con instancia que no se fuese de ella, no valieron con él ruegos, porque le llevaua el amor de sus proximos y el deseo de ver aliuidos a los indios de los pesados tratamientos que llouian sobre ellos cada dia; mas prendose que volueria presto, y que si Dios le concediese algunos años de vida los gastaria todos en seruicio de Él y en cultiuar su viña. Con esto se embarcó para España, y en la nauegacion y en los caminos era su trato el mismo que en el recogimiento de su celda: que a la verdad quando vna alma quiere, fauorecida de la diuina gracia, recogerse en sí misma, no le estoruan caminos ni tropel de negocios para que en medio de ellos deje de estar con Dios a solas y solo Dios le sea dulce compañia. Por donde quiera que pasaua dejaua vn olor de santo: sus conuersaciones y pláticas eran espirituales, y a pocos lances le conocian todos por quien era. En llegando a la Corte propuso su negocio y de alli pasó al Marquessado de Moya, donde predicó vna quaresma y aduiento con mucho fructo de los oyentes: que aunque no tenia la eloquencia y dulçura en decir que se halla en otros, ni sus sermones eran de los compuestos con humanos artificios, estauan llenos de feruorosas palabras y grauisimas sentencias; y a la llaneça de su doctrina y estilo daua vn espiritu del cielo con que inflamaua los coraçones, persuadiendo siempre el amor de la virtud y aborrecimiento del vicio. Y como los oyentes estauan satisfechos de las angelicales virtudes y reformadas costumbres de su predicador, inclinauanse a la reformacion de las suyas, pagados mas deste humilde estilo, que de la mucha rethorica de otros. Y tal vez huuo que cierto cauallero, perdido en mocedades de años juveniles, muy acaso le oyó vn sermón, de que salio tan aduertido que mudó de vida, y la que de alli adelante hiço fue bien exemplar, confesando que el sermón del sieruo de Dios le hauia tocado el coraçon. Esto mesmo acontecio a muchas personas diuersas veces. Especialmente predicaua la deuocion de la Virgen Santissima y de su santo Rosario: poniaselo los domingos del mes sobre la capilla negra, y para que le viesen y sobresaliese era de color blanco, que sobre lo negro de la capa y capilla lucia; y era otro marauilloso modo de predicar sus exelencias, cuyos milagros referia con gran espiritu, diciendo siempre alauanças de la gran Señora, que assi llamaua a la Virgen Santissima, y con este título la nombraua las mas veces. Fue el Bdto. Fray Pedro Galarza gran imitador de su Padre Santo Domingo y verdadero fraile de su Religion, y assi procuró en la pureça de vida y en el celo de la honra de Dios asemejarse a su glorioso patriarca. Contra el peruerso abuso de los juramentos se opuso quanto pudo, y en el pulpito y en todo lugar procuró el remedio de tan auominable vicio, refrenando con su doctrina a muchos desuocados, que sin temor ni reuerencia jurauan el santo nombre de Dios. Aconteciole vn dia en la plaça de la ciudad de Mexico a vn hombre que en el talle parecia honrado, echar vn gran juramento, y encendido el santo varon en justa colera, lleuado del celo que tenia de la honra de Dios, qual otro Elias o Phines le dijo: «Mal hombre, indigno de la crisma y del nombre de xptiano. ¿Cómo teneis atreuimiento de tomar en vuestra boca sacrilega el inefable nombre de Dios? ¿Cómo vn rayo del cielo no os hace pedaços el cuerpo y los demonios no se apoderan del alma tan peruersa que trae a Dios, que es infinita verdad, por testigo de su mentira?» Fueron tan poderossas estas palabras dichas con aquel celo, que el hombre no solamente no se irritó con ellas, antes auergonçado y confusso en presencia de muchos, puestas las rodillas en tierra le pidio perdon y le besó la mano, suplicandole que le encomendase a Dios en sus oraciones.

1586.

Assi lo prometio el religioso Padre, con calidad que hiciese muy firme proposito de no jurar mas en su vida, que demas de ser graue ofensa de Dios, es cosa indigna de hombres de bien el jurar. El compañero, que hauia estado atento y algo sobresaltado no sucediese alguna cosa de pesadumbre, le dijo: «P. Fray Pedro, ¿cómo habló tan asperamente y con tan graues palabras a aquel hombre, que me espantó mucho del sufrimiento que él tuuo y me temi no se descompusiera enojado?» El sieruo de Dios le respondió: «Quando interuiene, hijo mio, voluer por la honra diuina, todo ese rigor, y mas es menester: que no le ama mucho ni cela su honor como deue, quien no pone la vida por Él. ¡Ojalá aquel hombre me diera alli de puñaladas, que no huiera en el mundo sangre mas bien vertida que la mia, pues se derramaua defendiendo la causa de Dios! ¡Oh, si me hiciera tal merced que yo muriera tal muerte, o si en alguna persecucion me matasen por la defensa de su honra y de su fe! Deuia de parecer negocio de menos valor hauer muerto Dios por él y no morir él por Dios.» Demas, decia el santo Fray Pedro: «¡Qué bien echó de ver el hombre y los que con él estauan, que al fin son christianos, la mucha raçon que yo tuue y que no hacia mi causa sino la suya, pues le reprehendi vn vicio por donde era muy cierto el camino de su perdicion!» Tanto era el celo que tenia de las causas y negocios de Dios, y no hauia lugar donde no pareciese y se viese su celo y vn ánimo intrépido para los vicios y contra los viciosos. Hauiendo tratado a lo que fue a España trató de voluerse a la Prouincia de Mexico, y el año de mill y quinientos y ochenta y seis venia por Vicario de cierto numero de Religiosos que pasauan a Nueva España al ministerio y doctrina de los indios. Detuuieronse en su despacho algo mas de lo que conuenia y llegaron tarde a la embarcacion, y no hallandola porque la flota de Nueva España se hauia hecho a la vela quando ellos llegaron a San Lucar, detuuosse el Bdto. P. Fray Pedro alli algunos dias aguardando la primera ocasion para embarcarse. No se ofrecio tan presto, y por no perder tiempo se determinó a pasar a tierra firme, por donde le seria mas facil la vuelta de Nueva España. Embarcose en compañía del P. Fray Pablo de la Magdalena, grande amigo suyo, hijo del Conuento de Santo Domingo de Mexico, y sin poder hacer otra cossa fueron por Cartagena y Panama al Conuento de Lima, en el Perú. Alli estuu cerca de dos años edificando aquella ciudad con su doctrina y exemplo, que siendo huesped no faltó jamas a ninguna hora del coro ni a cosa de las de la Comunidad, con el mismo rigor que los conuenticales de aquel insigne Conuento; y ellos, pagados de su virtud, le rogaron muchas veces que se quedase en su compañía. Mas tirauale del alma la Mixteca, y era para el Bdto. P. Fray Pedro muy graue escrupulo detenerse vn punto y no venir volando al ministerio de los indios, cuya lengua sauia, y queria Dios que viniese a honrar con su persona nuestra Prouincia. Al fin salio de aquella, donde dejó en el Conuento de Lima por Maestro de nouicios a su compañero Fray Pablo de la Magdalena, a satisfacción de los grandes sugetos del Perú, que siendo huesped le escogieron para aquel officio, y se ocupó en él mucho tiempo y en ser su Prior, y de su mano dio a aquella Prouincia enseñados muchos Religiosos que despues la gouernaron bien en honra suya. El Bdto. P. Fray Pedro Galarza llegó a Mexico, donde ansiosamente le aguardauan, y sin detenerse pasó a la Mixteca a continuar la administracion de aquella gente. En llegando, como que no huiera sido su vida sino de principiante en la virtud, se hizo en ella tantas ventajas a sí mismo, que era cosa de admiracion. Todo era ocuparse

di-

diligentissimo en su ministerio, catequizando a vnos, baptizando a otros y confesandolos, predicandoles a menudo, y acomodandose a su capacidad para granjearlos a todos. Asistia de ordinario en el coro y de alli salia a la lición de libros santos, y de ésta se voluia a la oracion. En estos exercicios pasó muchos años y en ellos diuersas veces le ocupó la Obediencia en prelacias de aquella nacion, de cuyas cassas fue Vicario, con la llaneça y afabilidad que quando subdito, y siempre como si fuera vn angel en condicion. Ya la edad en que se hallaua era mucha, y el numero de los Religiosos que administrassen los Santos Sacramentos y doctrinassen los indios mixtecos hauia crecido, y assi le parecio retirarse del todo a vna celda para tratar mas despacio con Dios de su saluacion, y para esto pidio licencia a los Prelados, que se la concedieron de buena gracia, y el santo varon, que hauia trauajado mucho en la solicitud de Martha, se recogio a la contemplacion de Maria en el Conuento de Mexico para pasar en él lo que le restaua de vida, que los santos en cuyas almas reside el espiritu de Dios siempre se ocupan en pensar cómo adelantarse mas en su seruicio. Porque siendo como es el Espiritu Santo, amor, siempre obra cosas grandes; y qual fuego abrasador, tiene actiuidad para nuevos exercicios. Por esso los varones apostolicos, aunque con su vida y exemplo parezca que tienen cumplido con Dios y con los hombres, nunca se satisfacen de sí mismos. Y si no van creciendo en virtud se tienen por desmedrados en ella, y assi solamente encaminan sus cuidados (como hacia el Bdto. P. Fray Pedro), a crecer y auentajarse y mejorarse, y poniendo en oluido el bien que han hecho darse priessa a otros mayores, como si de nuevo començasen.

## CAPITULO TREYNTA Y QUATRO.

*De los exercicios y ocupaciones que tuuo el Bdto. Padre Fray Pedro en el Conuento de Mexico.*

SIENDO el manantial y fuente de todas las virtudes la diuina gracia, ya sauemos por fee que Dios resiste a los soberuios y que la da a los humildes; que la humildad hace grandes santos, y sin ella no hay virtudes que sean perfectas. Humildad enseñó Xpto. en el mundo, y quantos le han seguido han sido humildes, y en serlo se esmeraron quanto pudieron; y del conocimiento de sí mismos y renunciacion del mundo y de las cosas que en él se precian, hicieron la mayor parte de caudal. Por este camino, que es el que lleva al alma a Dios, fin y centro de todo bien, echó a mas andar el sieruo de Dios Fray Pedro de Galarza, y puso todo su cuidado en ser humilde y tenerse en nada, menospreciando el mundo sin menospreciar a nadie. Quando entró en el Conuento de Mexico, le ofrecieron como se deuia a su antigüedad y a su inculpable vida, vna buena celda en que viuiese, mas rehusolo mucho el humilde fraile y se contentó con vna bien pequeña de las que suelen ocupar los mas modernos de la Orden, y en todas sus acciones mostraua vn encogimiento y humildad propia de santo; y con ser muy discreto y bien entendido, era la santa simplicidad de su humilde coraçon tan grande, que de ninguna

co-